EL PROBLEMA DE LA ESCRITURA EN EL CONTEXTO ACADÉMICO UNIVERSITARIO.

AUTORES:

NORVYS GUADALUPE GUTIÉRREZ DE PEROZO
CARMEN MORILLO

RESUMEN

La escritura es un proceso necesario para el hombre en esa acción de comunicarse con otros y de socializar siendo un punto clave, que le permite la construcción del conocimiento. Ahora bien, en el contexto universitario se observa que existen deficiencias en las producciones escritas que realizan los estudiantes, específicamente al hacer redacciones de textos académicos, científicos y afines en las áreas de estudios del mismo. . Se realizó una revisión documental con el propósito de compilar la información referente a la problemática de la escritura en el ambiente universitario, tomando ideas de escritores como Díaz Barriga, Cassany, Alvarado, Marín y Carlino entre otros. Quienes expresan, la complejidad de esta problemática, por lo que es conveniente que el docente proponga actividades que permitan que el estudiante desarrolle habilidades comunicativas en el producto escrito, tanto de contenidos académicos como técnicos, de manera que sea capaz de generar sus propios textos en el ámbito universitario, que tiene sus características específicas, que requiere de práctica, mediante el uso de lenguaje especializado producto de lecturas previas, discusiones, conferencias, u otras actividades por lo que a medida que el estudiante pone en práctica los conocimientos adquiridos va creciendo académicamente en la creación de sus discursos escritos mediante lo que se conoce como alfabetización académica

Palabras clave: Escritura, habilidades comunicativas, alfabetización académica

ACADEMIC LITERACY BEFORE THE PROBLEM OF WRITING IN THE UNIVERSITY CONTEXT.

ABSTRAC

Writing is a necessary process for man in this action to communicate with others and to socialize being a key point, which allows the construction of knowledge. However, in the university context it is observed that there are deficiencies in the written productions made by the students, specifically when writing academic, scientific and related texts in the areas of studies of the same. A documentary review was carried out with the purpose of compiling the information referring to the problem of writing in the university environment, taking ideas from writers such as Diaz Barriga, Cassany, Alvarado, Marin and Carlino among others. Those who express, the complexity of this problem, so, it is convenient that the teacher proposes activities that allow the student to develop communication skills in the written product, both academic and technical content, so that it is able to generate their own texts in the university environment, which has its specific characteristics, which requires practice, through the use of specialized language product of previous readings, discussions, conferences, or other activities so that as the student puts into practice the knowledge acquired is growing academically in the creation of his written speeches through what is known as academic literacy

Keywords: Writing, communication skills, academic literacy

Introducción

El hombre en su afán de comunicarse como necesidad esencial para la humanidad en su proceso de socialización, efectúa importantes actividades vitales, cuyo principal apoyo es el lenguaje, bien sea hablado o escrito, teniendo también a disposición otros recursos y medios que le permiten su expresión e interrelación con su mundo circundante, donde se desarrolla el acto intersubjetivo de la comunicación, fenómeno que tiene diversas formas de interpretación dependiendo el contexto, y los códigos lingüísticos empleados.

Durante la habilidad del hombre de comprender los signos que se presentan en su entorno , mediante la codificación y decodificación, éste categoriza la realidad, para de esta manera construir conocimiento, transformando desde su experiencia en el contexto cultural y social a través de los significados que le otorga a lo vivido y experimentado , con el propósito de entender el mundo ,tratando de interactuar y dialogar con quienes coexiste, tanto en la vida cotidiana como en los distintos escenarios donde se desenvuelve, ya sea familiares, sociales, académicos, laborales entre otros.

Una de las formas de comunicación es la escritura, la cual tiene una función eminentemente social. Al respecto Díaz Barriga y Hernández Rojas (1998) consideran que la producción de escritos es "un proceso cognitivo complejo que consiste en traducir el lenguaje representado (ideas, pensamientos, sentimientos, impresiones de tipo episódico que posee el sujeto) en discurso escrito coherente, en función de contextos comunicativos y sociales determinados" (p.160).

De allí que, es necesario que quien escribe desarrolle competencias expresivas óptimas para usarlas de forma holística en su quehacer cotidiano, puesto que el proceso de escribir se debe traducir en producción de ideas, en la generación de conceptos y puntos de vista que promoverán un verdadero acto comunicativo. El individuo que escribe debe tomar muy en cuenta las ideas que desea transmitir, le corresponde conocer el tipo de texto que va a producir y debe concienciar con qué intención escribe. Esto le permitirá desarrollar, en forma adecuada su escrito y de esta manera podrá también adecuar la metodología y el estilo de acuerdo a lo que redactará.

La escritura como problema en el ambiente universitario

La escritura es un proceso cuyo dominio requiere un entrenamiento arduo y especializado, la institución encargada de llevar a cabo esa enseñanza ha sido, desde su origen, la escuela, donde los alumnos tienen la oportunidad de entrar en contacto con los textos escritos y desarrollar las habilidades para comprenderlos y producirlos. A través de la enseñanza de la lectura y la escritura, la escuela ha ejercido una labor de disciplinamiento y fijación de normas y valores, a la vez que ha propiciado los modos de reflexión y elaboración de conocimiento que permiten el acceso a la ciencia y la teoría, de forma fluida y dinámica sin que esto suponga un obstáculo para el estudiante a la hora de realizar sus actividades académicas en las distintas disciplinas. De allí que, "el entrenamiento en la elaboración de textos escritos de cierta complejidad que demandan procesos de composición, ha sido, desde siempre, tarea de la escuela" (Alvarado, M., 2001; p.13).

En el mismo orden de ideas, Marín (2007: 266) acota que esa clase de actividad es reveladora de un concepto dual de la escritura: "a) los alumnos deben saber escribir porque eso se enseña en los primeros grados; b) escribir "bien" es una habilidad infusa y hay alumnos privilegiados que "tienen facilidad para escribir" (p.266).

Ahora bien, eso significa que, si a "escribir" se enseña en la escuela primaria, esta sería una habilidad que al ser potenciada a ese nivel y posteriormente en educación secundaria, media y diversificada, facultaría al estudiante que ingresa a la universidad para una actuación brillante como productor de textos escritos, siendo en estos niveles donde se debe fomentar el escribir bien, ya que este le facilita el desarrollo de nuevas capacidades intelectuales. Pero esa dualidad tal cual se debe percibir en la realidad es errada, de acuerdo con Marín (2007), ya que:

La habilidad escritural no es sólo privilegio de unos pocos, ni debe circunscribirse su enseñanza únicamente al nivel primario; la escritura alberga un potencial epistémico que puede ser un instrumento para revisar, transformar y acrecentar el propio saber, más a nivel superior donde se maneja un contenido disciplinar a lo largo de toda una carrera determinada (p.266).

De lo anteriormente expresado surgen las siguientes interrogantes ¿qué ha hecho la escuela históricamente? ¿De qué manera se ha ocupado y preocupado por su enseñanza? ¿Se ha ocupado de enseñar o de evaluar lo que los alumnos escriben?

En relación con lo anteriormente expresado, se desconoce, si los estudiantes en diferentes etapas de su formación, reciben o no, retroalimentación de sus escritos por parte de sus

maestros y menos se sabe aún, si cuando la recibió, él se dedicó a reescribir sus documentos para una posterior evaluación. Tal como se da, este proceso parece quedar incompleto, constatando que la interacción entre docente y alumno no cumple con sus objetivos, el cual es desarrollar en el alumno la destreza suficiente para la elaboración de producciones escritas que le permitan comunicar adecuadamente sus planteamientos.

Por tanto, estas dificultades en los procesos de escritura de textos académicos no son solo responsabilidad de los estudiantes, ya que, en muchas oportunidades, las condiciones en las que se presentan, organizan y desarrollan las actividades de producción de escritos académicos en las aulas y por demanda de los docentes profundizan las problemáticas por las que atraviesan los estudiantes. Generalmente los docentes no dan las orientaciones a los estudiantes de modo preciso de cómo escribir; por lo que no promueven la utilización, la supervisión y la adaptación de los procesos implicados en la escritura.

Parte del problema radica en que, la enseñanza de la lengua tanto escrita como oral, por años se concibió de manera tradicionalista. Por lo que, el tiempo de clase en el área de lenguaje se circunscribía a que el alumno escribiera y redactara composiciones que el docente recogía una a una y tras laboriosas horas de esfuerzo interpretativo y normativo, se marcaban los errores ortográficos cometidos, se hacían las observaciones pertinentes y se colocaba una calificación. El alumno esperaba ansioso saber su nota y guardaba las hojas revisadas por el maestro, permitiendo de esta manera la poca práctica de la escritura; pues este se conformaba con la nota y dejaba atrás las

correcciones de sus producciones sin reflexionar sobre las mismas.

Por consiguiente, cuando se volvía a repetir la actividad, no se había logrado producir ninguna mejora en la escritura y redacción de los alumnos; sin embargo aun cuando los docentes están conscientes de la problemática que se presenta con respecto a la escritura en los diferentes niveles de escolaridad, cada nivel señala al anterior como responsable, por no decir "culpable", pero descuida la posibilidad de recuperarlo argumentando que no es su competencia, ya que los docentes de las distintas áreas expresan que ellos no enseñan a escribir aludiendo que esto es especifico del docente de lengua. Por lo que producir un texto en una determinada materia, no es evaluado con la rigurosidad necesaria, dejando la posibilidad de que los alumnos pasen a los siguientes niveles arrastrando las mismas deficiencias

Según Kinserman y Serrano (1987: 10), el empirismo practicado por la docente falla en la identificación y evaluación de las evidencias que el alumno provee como presencia de una conducta específica errónea o plausible. En una composición escrita se combinan una serie de valores objetivos cuantitativos y otros de orden cualitativos. Se puede mencionar que, en ocasiones, algunos docentes se dejan llevar tan sólo por criterios ortográficos e ignora la construcción, el mensaje o la originalidad misma del texto producido por el estudiante, dejando de lado la posibilidad de analizar los aspectos cognitivos puestos en práctica a la hora de redactar.

Durante la escritura es necesario que el docente ayude a los estudiantes a tomar conciencia de que, por un lado, la escritura es un proceso recursivo y que inevitablemente en muchas ocasiones deberán reescribir la

información o sus propias ideas o posturas, para darle mayor cohesión, coherencia o sentido al texto; por otro lado, en este proceso de revisión se reconstruye el conocimiento y se aprende de manera más significativa el contenido sobre el que está escribiendo.

La revisión consciente del escrito es un proceso metacognitivo que permite el aprendizaje sobre el acto de escribir y sobre el contenido de lo escrito. En la revisión "el escritor tiene que regresar una y otra vez al texto para considerar qué es lo que la escritura significa [...], la escritura no es lo que el lector hace después de pensar; la escritura es pensamiento" (Murray, citado en Villalobos, 2005, p. 88).

En los contextos universitarios y profesionales se espera habitualmente que los estudiantes dispongan de los conocimientos y habilidades de composición necesarias para escribir textos académicos y/o técnicos de manera efectiva. Por décadas, la investigación relacionada con la escritura ha puesto de manifiesto que la producción efectiva de un texto, se ajusta a las demandas de una situación comunicativa, ´por lo que se requiere por parte de los estudiantes, que estos tengan un dominio considerable de conocimientos del tema, por otro lado usen los procesos de regulación de la composición escrita, principalmente los que tienen que ver con la planificación y la revisión del escrito, encontrando franca debilidad a la hora de hacer una producción escrita, sobre todo cuando esta no está relacionada con el área del lenguaje, puesto que las otras áreas del saber dan por cierto que el estudiante ya debe tener dominada esta competencia.

Respecto a la idea anterior, la creencia de que los asuntos vinculados con la lengua son

competencia exclusiva del especialista, como si sólo él la usara en los diversos ámbitos de la vida. En este sentido, los profesores de especialidades distintas a la de Lengua, si el estudiante redacta inadecuadamente, este considera que es un asunto que no le compete, para eso está su colega de castellano. Cabe destacar, es que esta situación no se vivencia únicamente en la Educación Básica y Media del país.

Ante esto Figueroa, R. Simón, J. (2011:121) manifiestan.

Muy por el contrario, se trata de una creencia extendida y generalizada que también aparece en las instituciones de educación universitaria como la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), en las que se forman los docentes venezolanos. De este modo, se soslaya lo que ya Ferdinand de Saussure, (1980) el padre de la lingüística moderna, señalaba a principios del siglo XX: que la lengua le compete a todo el mundo, porque todo el mundo la emplea.

De allí que, las instituciones deben estudiar y analizar la actividad escritural, para constatar si verdaderamente el estudiante utiliza la escritura con todas sus funciones según el contexto, además propiciar y planificar actividades donde se pongan en uso la actividad escritural en todas las áreas que imparten los docentes, y que estas estén en relación con la temática de su especialidad.

Ante esta situación Rodríguez, B. García, L. 2015:251, consideran que los escritores carecen de conocimientos previos sobre los recursos escriturales necesarios a la hora de elaborar escritos académicos y sobre la complejidad que conllevan estos procesos. Debido a esta realidad, un gran número de estudiantes

que debutan en las tareas de investigación enfrentan problemáticas con estas prácticas de escritura. El intento por integrarse a una comunidad académica a través de la comunicación de propuestas o hallazgos de investigación les exige construir textos cohesivos, coherentes, adecuados y originales para difundir sus aportaciones. En este trayecto, que en muchas ocasiones se torna tortuoso y difícil, el ensayo y error se convierte en el método de aprendizaje por excelencia.

En atención a lo planteado, la producción de un texto académico, se ve afectada en su desarrollo por ciertos factores empíricos presentes tanto en el maestro como en el alumno. Este último realiza su producción escrita, la mayoría de las veces, con base en los resultados de sus vivencias o experiencias personales y en la práctica del empirismo puro ganado a lo largo de su proceso evolutivo en la academia.

Con relación a la idea anterior, al realizar una revisión de la escritura en la formación académica del quehacer universitario, ésta se ha convertido en un problema que necesariamente debe ser abordado, por las distintas implicaciones que tiene sobre todo en el desarrollo y desempeño estudiantil en el ambiente universitario, que redunda en el aprovechamiento y rendimiento de quien se educa.

No obstante, los estudiantes al no recibir de manera adecuada el modelaje en la construcción de producciones escritas por parte de sus docentes, no utilizan el código escrito dentro de sus prácticas comunicativas regulares, pues no existe en el estudiante una claridad sobre las diferencias entre oralidad y escrituralidad, y esto queda manifestado en sus

producciones escritas, donde al no aplicar las propiedades del texto muchos escriben igual como una mera transcripción.

En las universidades, las formas en las que se genera y estructura el conocimiento en las diferentes disciplinas del saber tienen consecuencias en los procesos a través de los cuales leen, interpretan, construyen y distribuyen sus textos. Por ejemplo, en el caso de las ciencias sociales generalmente se elaboran textos académicos tales como artículos de investigación científica, ensayos, revisiones eminentemente teóricas, manuales, entre otros, donde queda evidenciado las estructuras expositivas y argumentativas. De acuerdo con Figueras y Santiago (2002) estos escritos

Tienen como objetivo trasmitir la experiencia y el saber científico y cultural de una comunidad; de ahí, precisamente que el texto expositivo esté en la base del discurso académico, ya que es la secuencia textual prototípica para transmitir y construir el conocimiento (p.49).

En este sentido, uno de los principales problemas en la formación de estudiantes universitarios en los primeros semestres, es la lectoescritura, es decir que durante los años de escolaridad que preceden la formación profesional, no han adquirido, las herramientas suficientes para hacer uso adecuado de la lengua escrita y que este aprendizaje sea realmente significativo. De allí que, en la mayoría de los casos, los estudiantes asumen la lecto-escritura desde una perspectiva superficial centrada en aspectos normativos como el uso de la gramática y la ortografía, sin tener en cuenta el proceso de estructuración de ideas y sus vínculos con situaciones retóricas y géneros discursivos.

Ahora bien, en las universidades al escribir textos, el ser inmerso en ese contexto debe desarrollar conocimiento, contrastando lo que lee, aprende y conoce, expresándolo de manera escrita con sus propias ideas, crea estructuras lingüísticas. En tal sentido, es importante destacar que el tipo de texto que un estudiante universitario produce debe poseer características particulares conocidos como textos expositivos o académicos. El contenido de este tipo de texto cuyo lenguaje es especializado es producto de lecturas previas, de conferencias, diálogos, exposiciones u otras actividades académicas donde se realiza un acto reflexivo. Con la producción y la lectura de textos fundamentales como los expositivos el estudiante tendrá una formación académica personalizada basada en la bibliografía aplicada por la disciplina o campo del saber de dónde se está generando el contenido ya que estos no pueden ser desvinculados.

Una posibilidad de hacer frente a esta problemática es que los profesores de todas las áreas propongan actividades, dentro de la temática de su especialidad, involucren la tarea de leer y escribir. Pero, para ello los mismos docentes deben tener una concepción clara de cuáles son los procesos a aplicar para comprender y producir un buen escrito y cuáles son las pautas de evaluación que deben ser tenidas en cuenta. Ello requiere el análisis de la situación vigente en las instituciones educativas y, de acuerdo con esto, la propuesta de una metodología que permita generar respuestas eficaces, que redunden en el mejoramiento de la producción e textos académicos.

La alfabetización académica como proceso transformador de la escritura.

La alfabetización académica centrando su interés en el estudio y análisis de la escritura., estos coinciden en afirmar que la tarea de escribir en el ambiente académico requiere del desarrollo de prácticas específicas que contribuyan a la construcción de un metadiscurso, argumentación y sustentación. Empleando recursos de apoyo para organizar la información, el contenido y la estructura, tienen que trabajarse relacionados con el área de conocimiento en donde parte el objeto de estudio.

En los textos académicos, bien sea de las ciencias sociales o las exactas, ambos tienen elementos característicos que los constituyen como parte de un género discursivo. Pero, cada uno posee especificaciones que delimitan la manera de presentar tanto la metodología como la sustentación teórica. Por tanto, en el ambiente universitario quien escribe académicamente se enfrenta a la necesidad de conocer dichas disposiciones, propias de cada disciplina, teniéndolas que utilizar eficientemente al desarrollar su texto. Ejemplo de esto Rodríguez, B. García, L. (2015:250) opinan que, en los resultados de la investigación, la discusión e incluso otros aspectos como la cantidad de páginas y el uso de recursos para textuales. Quien escribe académicamente se enfrenta al reto de conocer dichas disposiciones, propias de cada comunidad e incluso de cada disciplina, y utilizarlas eficientemente al construir su texto.

Durante el período de formación en educación superior existen distintas aproximaciones a la construcción de textos. Las distintas disciplinas académicas proponen tareas de lectura y revisión de estos materiales como apoyo al abordaje del estudio, iniciando con esto la alfabetización académica. Este importante proceso permite a los

estudiantes adentrarse en las diferentes culturas escritas de las disciplinas, desde esta perspectiva educativa, de allí se aprende a argumentar, buscar información, jerarquizar, resumir, valorar razonamientos, debatir, según los modos típicos de cada unidad curricular, materia o cátedra (Carlino, 2013, p. 370).

Es por ello que, la alfabetización académica supone el compromiso de cada una de las cátedras para abrir las puertas de la cultura de la disciplina que enseñan, a fin de que puedan ingresar los estudiantes que provienen de otras culturas.

En tal sentido, es necesario que las aulas se conviertan en lugares donde la escritura sea vista como un proceso continuo, recursivo para la construcción de significado, todo esto a partir de la enseñanza de diferentes tipos de textos, que tengan propósitos auténticos y que estén diseñados para audiencias reales, donde se puedan ejercitar ensayos, monografías, informes, descripciones, narraciones, resúmenes entre otros. Implica generar una auténtica culturización de los estudiantes universitarios en el desarrollo de un modelo de alfabetización académica que amplíe la capacidad del estudiante para construir un nuevo discurso epistémico y reflexivo en un contexto disciplinar concreto (Lea & Street, 1998; Lillis, 2011).

El acceso a los textos escritos necesita una actividad cognitiva que, en el caso de la escritura, implica la preparación y la composición de borradores sucesivos y la revisión, la reescritura y la transformación del texto a medida que se escribe. El conocimiento del proceso de producción escrita favorece la intervención docente para el logro de mejores producciones en sus alumnos.

En relación con lo expresado anteriormente, aparte de los textos y la redacción es

importante tener en cuenta el contenido del texto que se quiere producir, esta dirección se conoce como enfoque basado en el contenido, este enfoque de enseñanza del lenguaje, según Cassany, 1990 surge de dos movimientos diferentes la escritura a través del currículo y la escritura en las disciplinas. Este plantea que el estudiante produce en el contexto académico textos para un objetivo específico, ya que los escritos surgen por la misma necesidad y exigencia al escribir un texto académico. Un curso que sigue el enfoque basado en el contenido comienza con una investigación exhaustiva sobre un tema., se plantean argumentos importantes sobre el mismo, para luego llegar a la discusión y finalmente los estudiantes estarán en la capacidad de producir textos.

Es necesario considerar la importancia que posee la escritura en la formación académica y especialmente en el desarrollo de los procesos de pensamiento de los jóvenes, debido a que hacen parte de las actividades diarias propias de la universidad, así como permite las relaciones del individuo con la sociedad. El nivel superior demanda cambios en la manera de presentar los contenidos por lo que se observa una cantidad considerable de textos científicos y afines a las áreas de estudio del alumno. Por tanto, es preciso generar actividades que permitan el desarrollo de habilidades con el objetivo de facilitar la comprensión de contenidos técnicos.

La práctica de la escritura como actividad pedagógica.

Para los docentes de nivel superior la promoción de prácticas de escritura resulta un desafío, ya que los estudiantes universitarios deben transformarse en escritores competentes de los géneros académicos correspondientes a su campo profesional, mediante

la producción eficaz de cierto tipo de discursos específicos. Esta actividad intelectual, de orden superior, requiere que el estudiante renueve, revise y adapte sus esquemas cognitivos en forma continua. Es en la mediación entre el conocimiento disciplinar específico, la puesta en texto de ese conocimiento y la posibilidad de enriquecer el pensamiento donde adquiere relevancia la intervención docente.

La búsqueda de una pedagogía renovada de la escritura, en todas las etapas de la alfabetización, debe ser la preocupación de los docentes como medida preventiva de las debilidades que evidencian los estudiantes en los distintos niveles del sistema educativo. Al respecto, Kaufman y Rodríguez (1998) exponen:

… los docentes deben propiciar un encuentro entre los libros y los textos. Si algunos de sus alumnos llegasen a ser escritores gracias a la intervención escolar, la misión estaría cumplida con creses. Pero, si esto no sucediera, es deber ineludible de la escuela que todos los que egresen de sus aulas sean "personas que escriben", lo que equivale a decir que puedan valerse de la escritura cuando lo necesiten y lo hagan con adecuación, comodidad y autonomía. (p.11).

En este caso, no se trata de definir para los docentes los métodos más o menos efectivos para el aprendizaje de la lectura y la escritura; se trata de hacer un análisis profundo que permita definir criterios e indicadores que expresen el carácter lingüístico, cognoscitivo y social de los fundamentos pedagógicos de la escritura en la educación, para plantear una transformación de la concepción de la escritura, así comogenerar ideas para concretar el rol del docente en el aula.

En el mismo orden de ideas, Carlino (2001:1) señala: la lectura y la escritura son consideradas, tan sólo, como un "medio transparente" para adquirir los conceptos disciplinares", lo cual significa que no hay cultura de escritura a nivel superior, puesto que muchos docentes se ocupan de transmitir sus conceptos de manera activa con los temas de cada materia que imparten, pero no enseñan sus prácticas lectoras y escritoras, por consiguiente argumentan que esas habilidades han sido adquiridas en los niveles educativos anteriores.

Es por ello, que en las universidades la tendencia es desentenderse de la enseñanza de habilidades escriturales, incluso en el área de lengua y comunicación, puesto que también tienen un programa o contenido que desarrollar que, aunque es importante para la adquisición de dichas competencias, no conduce necesariamente a corregir o potenciar las debilidades que, al respecto, posean los estudiantes. Es decir, un docente de lengua manejará la gramática, la ortografía, la comunicación y otros tópicos; pero eso no es garantía de que una persona al dominar esos contenidos ya es un buen escritor Carlino (2001).

En el mismo orden de ideas, saber escribir abarca cuestiones muy diversas desde aspectos mecánicos y motrices del trazo de las letras, de la caligrafía o de la presentación del escrito, hasta los procesos más reflexivos de la selección y ordenación de la información, o también de las estrategias cognitivas de generación de ideas, de revisión y de reformulación tal como lo describe Cassany (1990) en su enfoque didáctico de la expresión escrita basado en el proceso para escribir satisfactoriamente.

Al respecto, Marín (2007), ejemplifica lo que se describirá en los siguientes términos:

Los seres humanos no nos comunicamos a través de unidades lingüísticas… como palabras, construcciones y oraciones. Esos elementos son unidades de estudios gramatical y no de uso comunicativo. En realidad, nos comunicamos mediante unidades de sentido denominadas textos. Cuando una persona dice a otra: "buen día", ninguna de las dos es consciente de que se ha empleado un adjetivo calificativo masculino singular… o que han escuchado una oración unimembre… en cambio sí están cocientes de haber emitido y recibido un agradable saludo… (p32)

Este ejemplo viene a corroborar lo planteado: se enseñan los contenidos, pero se desatiende el desarrollo y fortalecimiento de las actividades escriturales, es importante señalar al respecto, que "quienes se forman como profesores sienten que están demasiado ocupados en….el aprendizaje de contenidos, el cumplir con las asignaciones para aprobar los cursos y completar los requerimientos curriculares" (Fraca, 2001, p.21).

Ahora bien, esta idea debe cambiar dado que el eje de las actitudes incluye los valores y las opiniones que el estudiante tenga sobre la lengua, sobre la expresión escrita y cada uno de sus componentes. De esto depende que él mejore sus producciones, pero también factores como la motivación, el interés e incluso, el placer o el aburrimiento que pueda sentir el alumno ante el hecho de la escritura son elementos importantes en el desarrollo de las habilidades para ser un escritor experto, capaz de desarrollar las ideas que desea comunicar a los demás.

Consideraciones finales

Para finalizar, si se pretende obtener una visión perspectivita de la realidad que estudia cómo

se producen los textos, hay que tener en cuenta que no debe ignorarse ninguno de sus elementos insertos en este proceso. Estos elementos son la verdad histórica o la experiencia artística, los sentimientos, las emociones, elementos de gran valor hermenéutico y que no deben ser obviados en la producción escrita , ya que desde esta concepción nos conducimos en el mundo y como a través de nuestra experiencia leemos, interpretamos y por consiguiente elaboramos nuestros discursos escritos, puesto que a partir de ellos mostramos las interpretaciones de lo que nos rodea, de nuestras interacciones con los otros sujetos.

Referencias.

Alvarado, M. (2001) (comp.), Entrelíneas, Buenos Aires: Manantial. p13

Carlino, P. (2001). Enseñar a escribir en la universidad. Artículo publicado. Revista Iberoamericana de Educación

Cassany, D. (1990). Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. En: Comunicación, Lenguaje y Educación 6, 63-80.

Díaz, F. Hernández, G.(1998) Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México: McGraw Hill.p160

Fraca de B L (2001 enero-febrero) "Cómo son y cómo operan los sistemas lingüísticos Lenguaje Integrador. Cándidus. 2(13), 21-99.

Figueras, C. y Santiago, M. 2002. En: Estrella Montolío (Coord.). Manual práctico de escritura académica. Barcelona: Ariel.

Figueroa, R. Simón,J. (2001) Planificar, Escribir y revisar una metodología para la composición escrita. Una experiencia con estudiantes del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) Revista de Investigación Nº 73. Vol. 35. Mayo-Agosto.pp121.

Kinserman, N., Serrano, J.(1987)Didáctica para el trabajo socialBuenos Aires, ed. Humanitas pp. 10

Kaufman, A. y Rodríguez, M. (1998). La escuela y los textos. Buenos Aires: Santillana Aula XXI

Lea, M.R., & Street, V. (1998). Student writing in higher education: An academic literacies approach. Studies in Higher Education, 23 (2), 157-172

Lillis, T.M. (2011). Student Writing. Access, Regulation, Desire. London/New York: Routledge.

Marín, M. (2007). La enseñanza de la lengua. Colombia: Editorial Larousse, S.A. de C.V.

Villalobos, J. (2005). Estrategias de revisión. Estrategias utilizadas por escritores en el nivel universitario. Lectura y Vida, 26(2), 42-53.

Rodríguez, B. García, L. 2015 Escritura de textos académicos: dificultades experimentadas por escritores noveles y sugerencias de apoyo CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 20, enero-junio, 2015, pp. 249-265